

Epaminondas (D.S. XV, 88)

ALGANZA ROLDÁN, Minerva
Universidad de Granada

Abstract

The authoress analyzes the topics and narrative procedures utilized by Diodorus in the description of the battle of Mantinea. Without denying Ephorus' presence in this chapter, traces of Diodorus' historiographic activity and the influence of Rhetoric are clear in this portrait of Epaminondas.

I. Los límites de la retórica y su subordinación a la exposición de los hechos históricos son ideas centrales en el prólogo del libro XX de la *Biblioteca*, lugar donde Diodoro aclara su posición frente a la tradicional repartición del espacio textual entre narración y discurso. Razona nuestro autor que los largos discursos y frecuentes parlamentos son censurables, en principio porque interrumpen la continuidad de la narración (*τὸ συνεχὲς τῆς διηγήσεως*), distraen la atención del lector y le pueden impulsar al abandono de una lectura provechosa; en segundo lugar, el autor suele buscar con ellos exclusivamente el lucimiento de sus habilidades, con lo que relega a la Historia a mero apéndice de la retórica¹. La coherencia respecto a su propios planteamientos queda demostrada por la inclusión de sólo cuatro piezas oratorias en los libros conservados².

Habiendo renunciado, pues, a este procedimiento indirecto y complejo de caracterización de personajes y actitudes políticas, pero no así a la educación moral del lector, Diodoro intenta satisfacer ambos requisitos bien mediante el empleo de una serie calificativos formularios, bien mediante excursos de mayor o menor extensión narrativa. Aún en el último caso, se percibe un esfuerzo consciente por

1. Cf. XX, 1, 3. Más adelante (XX, 1, 5), compara la obra histórica con un organismo vivo cuyos miembros deben funcionar armoniosamente a fin de preservar su unidad. Los argumentos en contra de los excesos de la oratoria se corresponden, punto por punto, con las propuestas programáticas del Proemio general. cf. I, 2, 3.

2. Cf. SANDERS, "Diodorus Siculus and Dionysius I of Syracuse", *Historia* 30 (1981), p. 407: "The fact that Diodorus rarely included speeches in the course of his history, would appear to confirm the sincerity of his intentions and indicate that he was not simply repeating stock formulae, current since Thucydides".

mantener la sucesión cronológica de los hechos, contextualizando todos aquellos episodios que interrumpen el hilo del relato³. En cuanto a las narraciones de batallas, cuando desea hacer explícito su programa moralizador, a fin de trascender la inmediatez de los acontecimientos dotándolos de un valor paradigmático, Diodoro sitúa tales reflexiones en una zona marginal, el epílogo que por definición está fuera del núcleo central del relato, es decir, de la descripción del combate. Con todo, tales episodios siempre se hacen enlazar ya con el resultado final de la batalla, ya con aspectos concretos de la misma. En lo conservado de la Biblioteca tenemos tres ejemplos de epitafios: el de los caídos en las Termópilas y los correspondientes a las dos grandes protagonistas de la historia de Tebas en el siglo IV, Epaminondas y Pelópidas. Todos ellos se incriben en secciones de la obra cuya autoridad sería Eforo y aún sin descartar la influencia del isocrático, nos parece evidente la huella de tradiciones literarias que desbordan la historiografía, así como de la propia mano del compilador, problemas éstos que intentaremos plantear en el caso concreto del epílogo de la batalla de Mantinea⁴.

II. Entre la narración del hecho militar y el excursus propiamente dicho se intercala el célebre episodio de los instantes prosteros del héroe, pasaje en el que Diodoro finaliza los trazos de su retrato del tebano efectuado a lo largo del libro XV. Epaminondas, aún con vida, es trasladado a su campamento. Los médicos le comunican que morirá en cuanto le sea extraída la lanza que tiene clavada en el pecho. Sin embargo, el estratega se desentiende de su fin, únicamente interesado por la suerte de su escudo y por el resultado de la batalla. Con el escudo ante sus ojos y conociendo la victoria tebana, exclama: *Es tiempo de morir* y ordena que le sea arrancado el proyectil. Sus últimas palabras van dirigidas a quienes se lamentan de que muera sin descendencia: *Dejo dos hijas, Leucra y Mantinea*. El texto de la *Biblioteca* nos transmite una muerte serena, aceptada y, en cierta medida

3. Sobre la repercusión de la ordenación *κατὰ τὸ συνεχές* en la disposición y selección de los materiales de la obra, véase nuestra Tesis Doctoral, *Las narraciones de batallas en la Biblioteca histórica de Diodoro de Sicilia*, Granada 1987.

4. Cf. ALGANZA ROLDÁN, M., "El encomio de Pelópidas en la *Biblioteca histórica*", *Studia Graecolatina Carmen Sanmillán in Memoriam Dicata*, Granada 1988, pp. 101-106. Mientras el elogio fúnebre de Pelópidas se articula como un verdadero catálogo de sus hazañas políticas y militares, el de su colega y compatriota Epaminondas aparece como una enumeración de las cualidades de toda índole que adornaban su persona. Por otra parte, el epílogo de la batalla de Mantinea funciona como una auténtica recapitulación en el sentido de que las excelencias adjudicadas aquí a Epaminondas tiene reflejos textuales en otros pasajes de la *Biblioteca*, lo que junto con su composición más elaborada abunda en las diferencias con el epitafio de Peiópidas.

minimizada por el propio personaje a quien sólo preocupa su honor guerrero, simbolizado por el escudo, y la suerte de su patria⁵.

El encomio de Epaminondas se introduce mediante una justificación de carácter general, que aclara el valor paradigmático que al excursu adjudica nuestro autor en el contexto de su obra, seguida por el juicio del propio historiador respecto a los méritos del personaje. Tal procedimiento narrativo es utilizado reiteradamente y con una fraseología uniforme por el siciliano cada vez que en contextos parecidos interrumpe la continuidad narrativo-temporal, la ordenación de los materiales *κατὰ τὸ συνεχές* explícita en el Proemio general de la *Biblioteca*, por lo que, al menos, se puede considerar muestra de la puesta en práctica de sus criterios en el resumen de sus fuentes. Dice literalmente:

Nosotros, puesto que acostumbramos a hacer el elogio correspondiente a la muerte de los hombres de bien, en modo alguno consideramos conveniente dejar pasar sin mención la muerte de tan gran hombre. En efecto, me parece que no sólo aventajó a sus contemporáneos en talento y experiencia como estratega, sino también en moderación y magnanimidad⁶.

De igual manera, el excursu finaliza con una fórmula narrativa que parece serle bastante grata:

Tal fin tuvo la vida de Epaminondas, cuya virtud es unánimemente celebrada⁷.

Entre tales hitos narrativos, Diodoro nombra a una serie de hombres ilustres, anteriores o contemporáneos de Epaminondas, y concluye afirmando que de la comparación de las virtudes de aquéllos con las de éste, se deduce la superioridad del tebano en cuya persona se encontraban reunidas todas las cualidades insignes de los demás, méritos que enumera a renglón seguido. Finaliza identificando el destino del homenajeado con el de Tebas. Como señalamos anteriormente, lo aquí escrito es coherente con las referencias al talante de Epaminondas diseminadas a lo largo de la *Biblioteca*.

5. Nos encontramos, como en el epílogo de las Termópilas (XI, 11) ante el tópico sistema de valores en el que el desprecio a la propia vida, la búsqueda del honor personal y el sentimiento patriótico son los más altos valores de la ética del soldado.

6. Cf. XV, 88, 1. Según DREWS ("Diodorus and his sources", *AJPh* 83 (1962), p. 389) tal declaración hace sospechar que Diodoro intervino en nuestro texto más de lo que tradicionalmente se había pensado.

7. XV, 88, 4. Compárese, por ejemplo, con XI, 12, 1 (batalla de las Termópilas), XI, 19, 6 (Salamina), XI, 23, 3; 25, 5 (Himera), XI, 82, 4 (Tanagra), XIV, 105, 4 (Caulonia), XV, 35, 3 (Naxos), XV, 81, 4 (Cinoscéfalos), XVII, 38, 3; 7 (Iso), XVIII, 32, 4 (Cilicia), cuyas fuentes serían Eforo, Timeo, Clitarco y Jerónimo de Cardia.

Así, en un texto fragmentario (X, 11, 2), se nos habla de su educación en la doctrina pitagórica, responsabilizándose a su mentor, el pitagórico Lisis, del carácter enérgico y frugal del tebano. Sobre la influencia de tales principios filosóficos en su *ἀνδρεία καὶ στρατηγικὴ σύνεσις*, se insiste en XV, 39, 2 y los prolegómenos de la batalla de Leuctra, como medio de explicar su desprecio ante las actitudes supersticiosas⁸. Por último en XVI, 2, 3 se vuelve a aludir a la importancia del pitagorismo en la carrera militar de Epaminondas, con quien se compara a Filipo de Macedonia, asimismo alumno aventajado de dicha doctrina⁹. Sin embargo en el elogio fúnebre no se resalta su formación filosófica, sino otras virtudes, algunas de las cuales en los textos citados se explicaban como efecto de la misma.

Como primera excelencia en el epílogo se sitúa la fuerza corporal (*ῥώμη σώματος*), característica innata ya destacada en XV, 39, 2 como determinante, junto a la filosofía, de sus grandes éxitos. Tal cualidad puede ser considerada como un tópico diodoreo aplicable a todos los tebanos en el libro XV, rasgo señalado por Vial¹⁰. Añadiríamos que análisis similares se encuentran en secciones no eforeas de la *Biblioteca*. Así, en el asedio de Tebas por Alejandro, texto cuya fuente sería Clitarco, se resalta la superioridad física de los tebanos, como resultado del continuo entrenamiento, en términos parecidos a otro pasaje del libro XV:

XV, 50, 5: Debido a que pasaban todo el tiempo en los gimnasios, poseían un gran vigor físico y como tenían un carácter belicoso, no eran inferiores en valentía a ningún otro pueblo griego.

XVII, 11, 4 : Pero los tebanos, superiores por la fuerza de sus cuerpos y por los continuos entrenamientos en los gimnasios, hacían frente a los peligros con la firmeza, además, de su presencia de ánimo.

La elocuencia (*δεινότες λόγου*) se atribuye a Epaminondas sólo en este epílogo de la batalla de Mantinea y sin duda a partir de ella se establece la comparación con Pericles y Timoteo, dos de los generales famosos citados en el

8. Cf. XV, 52, 7 . Sobre estos presagios, véase nuestro trabajo "Diodoro y el arte adivinatorio" *EFG* 2 (1986), pp 117-118.

9. Diodoro señala que ambos fueron condiscípulos durante las estancia del macedonio en Tebas. Incurrir en un claro desajuste cronológico puesto que cuando Filipo fue su huésped, Epaminondas ya había vencido en Leuctra: cf. SHERMAN, *Diodorus of Sicily*, Loeb Classical Library (vol. VIII), p. 237 n. 3. Sobre el influjo del pitagorismo en las innovaciones tácticas del tebano, cf. LÉVÊQUE, P. - P. VIDAL-NAQUET, "Epaminondas pythagoricien et le problème tactique de la droite et de la gauche", *Historia* 9 (1960), pp. 294-408. Para la significación histórica del estratega, cf. VILLENA PONSODA, M., *La hegemonía tebana en las fuentes escritas*, Tesis Doctoral, Granada 1990.

10. *Diodore de Sicile. Livre XV*, París 1977, p. 138.

panegórico, quienes en otros pasajes ya habían sido calificados de hábiles oradores¹¹. En cuanto a la nobleza de alma (*ψυχῆς λαμπρότης*), se menciona respecto a Epaminondas en este único contexto, pero se aplica a otros ilustres jefes, Filipo y Leóstenes por ejemplo¹². Por otra parte, la *μεγαλοψυχία* era, según Plutarco, un rasgo relevante de la personalidad de Epaminondas¹³.

El desprecio por la riqueza (*μισαργυρία*), como atributo prototípico del estratega tebano, aparece también en un texto fragmentario, donde se establece el correlato Epaminondas-Arístides-Escipión Emiliano, a partir de esta característica¹⁴. Su carácter moderado, ecuánime y magnánimo es, así mismo, resaltado por Plutarco¹⁵. Quizá sea, pues, la "ἐπιείκεια" el término que subyace en la comparación con Arístides establecida por Diodoro en el epílogo de Mantinea¹⁶.

Sin embargo, por encima de todas estas virtudes nuestro autor sitúa las propias del oficio militar del homenajeado: por una parte la valentía (*ἀνδρεία*), por otra la inteligencia estratégica (*σύνεσις στρατηγική*), calificaciones que nuestro historiador aplica sistemáticamente a todos los destacados hombres de armas de su magna Historia. En efecto, en XV, 88, 2 son mencionados, entre los contemporáneos, Pelópidas y los atenienses Timoteo, Conón, Cabrias e Ifícrates¹⁷. A continuación se remonta en el tiempo para citar a Agesilao de Esparta y a personajes de los siglos VI-V, en concreto, Solón, Temístocles, Milcíades, Cimón,

11. Sobre Pericles, cf. XII, 39, 5; 40, 5-6. Para Timoteo, cf. XV, 36, 6.

12. VIAL (*op. cit.*, p. 111 n. 1) advierte el correlato con Filipo de Macedonia (XVI, 1, 6). Caracterización de Leóstenes en XVII, 111, 3.

13. Cf. *Pelópidas*, 26, 8.

14. Cf. XXXI, 26, 2. El mismo paralelismo en Polibio (31, 22, 1-4). WALTON (*Diodorus of Sicily*, Loeb Class. Libr. (vol. XI), p. 377 n. 2, p. 379 n. 1) considera que el siciliano resume el detallado excurso de Polibio sobre Emilio, pero que añade, como observación personal referida a su propia época: "no se puede juzgar a los antiguos por su avaricia tomando como referencia la degradada situación de la Roma de nuestros días". Se pueden extraer dos conclusiones de interés para nuestro tema: el texto de Polibio demuestra que las comparaciones de grandes hombres eran un procedimiento historiográfico habitual y, en segundo lugar, Diodoro tendía a incluir reflexiones moralizantes de su propia cosecha siempre que se le presentaba una ocasión propicia.

15. *Pelópidas*, 26, 8.

16. Arístides aparece en la Biblioteca como arquetipo del hombre justo: cf. XI, 47, 2-3. Tal carácter no carece de correlatos en la oratoria del s. IV: cf. NOHAUD, M., *L' utilisation de l' histoire pour les orateurs attiques*, París 1982, p. 218. Extraña, no obstante, que a propósito del tema Diodoro no haga referencia a Alejandro, a cuya magnanimidad dedicará uno de los más importantes exursos moralizantes de su obra (XVII, 37, 5-38).

17. Existe un error cronológico puesto que Conón es anterior a Epaminondas: cf. VIAL, *op. cit.*, p. 110, n. 2. Quizá la confusión se debe a la contigüidad textual de su hijo Timoteo.

Mirónides, Pericles y, entre los sicilianos, Gelón. Excepto Solón, todos han sido caracterizados en su lugar como valientes y hábiles generales¹⁸.

Por otra parte, si confrontamos este apartado del encomio con los panegíricos de Gelón y Mirónides, detectaremos el carácter manifiestamente tópico de los paralelismos entre personajes históricos, que se suelen repetir y que parecen ser permutables. Así, en el excursus sobre el vencedor de Himera aparecían dos generales célebres de la época, Temístocles y Pausanias, saliendo el siciliano favorecido en el contraste. Temístocles, junto a Milcíades y Cimón, volvía a intervenir en el elogio de Mirónides, sin que se otorgase la primacía. Excepto Pausanias, todos son ahora relacionados con Epaminondas y, como novedad, se nombra a personalidades más antiguas, Solón, Pericles y Conón, quienes también intervienen en enumeraciones similares. En el prólogo del libro XII, Pericles es citado entre los oradores famosos e inmediatamente están los nombres de estrategos destacados del siglo V, Milcíades, Temístocles, Arístides, Cimón y Mirónides¹⁹. También en un proemio, el del libro XXVI, entre los varones célebres de todas las épocas, forman pareja Solón y Arístides como modelos de bonhomía. En consecuencia, Conón es el único personaje anterior a Epaminondas y presente en su epitafio con quien no se ha establecido correlato en lo conservado de la *Biblioteca*.

Ahora bien, como ha estudiado Nouhaud, los nombres propios de la Historia se habían convertido en arquetipos y su evocación era un lugar común en la oratoria del siglo IV²⁰. Temístocles, Solón y Pericles aparecen agrupados en Lisias como ejemplo de buenos legisladores²¹. El primero de ellos es relacionado con Arístides por Dinarco, con Conón por Demóstenes y con Milcíades por Isócrates²². De igual modo los generales del s. IV Timoteo, Cabrias e Ifícrates son objeto de alusión por parte de diferentes oradores y Epaminondas deviene casi un héroe de epopeya²³.

18. De Solón se destaca su proverbial sabiduría: cf. IX, 1, 1-3. Véase, asimismo, XI, 41, 1; 59, 1-4 (Temístocles); XI, 62, 1 (Cimón); XII, 1, 5 (Milcíades); XII, 46, 1 (Pericles); XIV, 39, 1 (Conón); XV, 29, 2 (Cabrias); XV, 31, 3;4 (Agésilao); XV, 36, 6 (Timoteo); XV, 44 (Ifícrates). Respecto a Gelón y Mirónides, cf. ALGANZA ROLDÁN, M., "Sobre los epílogos de las batallas de Himera y Tanagra en la obra de Diodoro de Sicilia", *Florentia Iliberritana* 1 (1990), pp. 7-17; para Pelópidas, cf. ALGANZA ROLDÁN, "El encomio de Pelópidas en la *Biblioteca Histórica*" (*art. cit.* en n. 4).

19. Cf. XII, 1, 5. En este pasaje Diodoro comete evidentes errores de cronología.

20. Cf. NOUHAUD, *op. cit.*, pp. 169-1777, 218-221, 333-338.

21. *Contra Nicómaco*, 28.

22. Cf. respectivamente, *Contra Demóstenes*, 37; *Contra Leptines*, 73, 4; *Sobre la biga*, 232-235.

23. NOUHAUD, *op. cit.*, pp. 338-342. Destaca que Epaminondas es el héroe por excelencia entre sus contemporáneos, valor simbólico que heredará Alejandro en tiempos posteriores.

Existe, sin embargo, un elemento en el epílogo laudatorio de Mantinea, que parece ratificar la hipótesis de que Diodoro está limitándose a resumir a Eforo. Se trata del análisis de la hegemonía tebana como indisolublemente unida al destino de sus estrategos, una de las ideas centrales del libro décimo quinto. Así en XV, 39, 1 leemos que Tebas aspiraba a la hegemonía y que la logró gracias a Pelópidas, Gorgias y Epaminondas, los mejores generales griegos de la época, juicio reiterado en XV, 50, 6. En el contexto de la batalla de Leuctra (XV, 56, 3) se explica la victoria por el valor personal de Epaminondas y en un texto posterior (XV, 79,2), nuestro autor afirma:

Si este hombre hubiese vivido más tiempo, los tebanos habrían conseguido, según la opinión de todos, además de la hegemonía en tierra, el dominio del mar. Pero ya que poco después, tras conseguir una brillante victoria para su patria en la batalla de Mantinea, murió heroicamente, a la vez también la grandeza de Tebas pereció con él. Pero al respecto hablaremos más detenidamente más adelante.

De forma coherente con lo anunciado, tras la batalla de Cinoscéfalos (XV, 81, 1) afirma que la muerte de Pelópidas convirtió la victoria en derrota y ahora en el epílogo de Mantinea se ratifica al enjuiciar las repercusiones de la desaparición de su colega:

Mientras vivió, su patria consiguió la hegemonía y la perdió con su muerte.

Vial ha observado bien que las causas aducidas por Diodoro concuerdan con un fragmento de Eforo para quien la muerte de Epaminondas señaló el fin del efímero poderío tebano sobre Grecia, debido a que los beocios sólo cultivaron el valor guerrero y no la vida política²⁴. Con todo, una concepción semejante aparece en Jenofonte, aunque restringida al desenlace de la batalla de Mantinea:

Helénicas, VII, 5, 25: Una vez que él (sc. Epaminondas) sucumbió, los demás no fueron capaces de aprovechar la victoria.

Mucho más significativo es el testimonio de Dinarco:

Contra Demóstenes, 72-73: Atenienses, ¿Cuál creéis la causa de que las ciudades vayan bien o mal?. Sólo encontraréis una causa: los consejeros y los jefes. Mirad la ciudad de Tebas. Era una ciudad y se convirtió en la ciudad más poderosa. ¿Quiénes eran sus líderes y estrategos? Todos los antiguos, en los que me apoya para afirmároslo, concuerdan al decir que Pelópidas

24. *FGrHist* IIA 70 F 119. Cf. VIAL, *op. cit.*, pp. xviii y 162.

dirigía el Batallón Sagrado y que Epaminondas y los suyos ostentaban el mando, cuando la ciudad de Tebas venció en la batalla de Leuctra.

III. Una vez examinado este excursus y detectada la verosímil impronta de Eforo, pero quizá también de la tradición retórica y oratoria proclive a buscar todo tipo de similitudes entre personajes y acontecimientos célebres²⁵, creemos que no se puede negar la participación activa de Diodoro, tanto en lo concerniente a la elección, disposición y ajuste de la materia, como en la inclusión de personajes o valoraciones ausentes en sus fuentes. Así, entre las figuras históricas nombradas en el epitafio de Epaminondas, es evidente que Gelón al menos debió de ser incluido por el siciliano a fin de resaltar la significación de su compatriota²⁶; por otra parte, al dar cabida en el catálogo de virtudes del tebano a la "ἐπιείκεια" lo adornaba con la mayor excelencia atribuida en la Biblioteca a los grandes hombres²⁷. En una palabra, Diodoro, por supuesto, resumía, pero también insertaba lo ajeno mediante esquemas narrativos propios, pasándolo todo por el tamiz de su propio estilo y adecuándolo a sus ideas sobre cómo y para qué debía escribirse la Historia²⁸.

25. Así la sincronía de batallas como las Termópilas, Salamina, Himera, Platea. Al respecto, cf. ALGANZA ROLDÁN, "Sobre los epílogos de las batallas de Himera y Tanagra en la obra de Diodoro de Sicilia" (*art. cit.* en n. 18).

26. En el citado trabajo de NOUHAUD no aparece ninguna referencia a Gelón e Himera, silencio que puede ser significativo.

27. Sobre las repercusiones prácticas y morales de esta virtud en el ámbito político y militar, cf. LENS TUERO, J., "Sobre la problemática de la hegemonía en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia", *Apophoreta Philologica E. Fernández-Galiano a sodalibus oblata = EClás XXVI-I* (1984), pp. 393-398.

28. Cf. PALM, J., *Über Sprache und Stil des Diodoros von Sizilien. Ein Beitrag zur Beleuchtung der hellenistischen Prosa*, Diss. Lund, 1955.